



El universo literario de Marchant, poblado por seres extraños y hechos fabulosos en un tiempo indeterminado, nos devuelve a situaciones fácilmente reconocibles que tienen que ver con lo histórico y social.

Luis Gutiérrez Infante

Denis Diderot advertía en *Los dos amigos de Bourbonne* sobre la existencia de tres clases de narraciones: el cuento divertido a la manera de La Fontaine, de Voltaire, de Ariosto, de Hamilton; el cuento histórico, tal como se ve en las novelas cortas de Scott, de Cervantes, de Manzoni...

rarios generales de su autor. La obra se integra a partir de once relatos, todos enmarcados en una misma unidad de tiempo, escenario y personajes, de modo que el efecto es parecido al de una novela.

Si se da el relato maravilloso recoge lo más noble de las creencias populares que se transmiten a través de generaciones. (Como *La Fregata de Huelde*, los poemas históricos y el *Libro de Las Mil y Una Noches* no son más que el ordenamiento escrito de



Un universo conjetural

de Taine, al que llama *cuento maravilloso*. En éste, Diderot reconoce un par de géneros angulares: la exageración de la naturaleza y lo conjetural o hipotético de la realidad. "Al entrar en ese poema, usted pone el pie en tierra desconocida, donde más sucede como en la tierra en que vivimos, pero donde todo se hace en grande, como las cosas se hacen alrededor de usted en pequeño".

Periplo alucinante

Nada sucede como en la tierra —dicimos nosotros— en el universo literario de Reinaldo Edmundo Marchant, aun cuando ese territorio mágico, poblado por seres pesadillosos y angulosos, donde ocurren historias fabulosas en un período y geografía indeterminados, nos devuelva con frecuencia situaciones próximas, hechos de alguna manera vividos y experiencias fácilmente reconocibles que tienen que ver con lo histórico y social, por un lado, con el periplo alucinante y universal del espíritu, por otro.

El universo imaginado de Marchant es insubstancial en el espacio y en el tiempo. Sus relatos se desarrollan en cinco pueblos o regiones (tal vez los cinco continentes), en una fecha en que no existe nada, excepto el hombre: Kabio, Kemo, Yénesi, Raavi y Roukier. En un período histórico, cada una de sus regiones es gobernada por un Santicario, sacerdotismo y componentes desde a los cuales se rebela el genio, organizado en guerrillas que libran incansables batallas. Ese es el ambiente, arcaico y probable, en que Marchant sitúa sus narraciones, sujetas siempre a la imaginación y la fantasía.

Narraciones maravillosas, séptima publicación de Reinaldo Marchant, se manifiesta correspondiente con los propósitos literarios



siglos de tradición oral? Y es en la tradición, hacer entrega de un hecho o acontecimiento, donde se producen las deformaciones que dan origen al hecho maravilloso. Pues bien, los relatos de Marchant llevan el signo de la herencia literaria del pueblo, surgen como relatos que viajan de boca en boca hasta su fase final de escritura que cierra el círculo abierto. Sus verdades varias veces referidas que devienen en las verdades hipotéticas de las que habla Diderot.

Las historias

Revisemos algunas de ellas. El genio que murió era niño narra la metamorfosis que sufrió el hijo colonial del macho puma chanco. La prisionera Luca llena que le corresponde vivir se convierte en un niño como los ciemos que desambulan por Roukier. Pero al constatar la vida estensa y crepuscular de los hombres, reanuda su antigua condición de animal con

raciocinio humano. En *Vuelo de una monja* se cuenta de cómo un hombre, el finado Marvilla, adquirió figura de pájaro y voló hacia el cielo; luego se posa cerca del granito más budo del pueblo, los vasallos de Juan Pastor Santicario, quienes sembraron con pétalos su cuerpo de ave. En *El drapero astuto* se le vengamos más cruel que se ha visto en Yénesi. Prátopa es el relato de una muchacha albirina, de piel blanca y cabellos color rosa, que vence el poder del Santicario que la solicita en amoríos, con sólo navegar un troyo diminuto de carne azul, una especie de panacea divina. *El señor de las montañas* es un gallo majestuoso que hizo vivir a Raavi uno de los períodos más brillantes y apaciguados de su historia.

Recogidos de modo consciente o no del trazo popular, es posible observar en estos cuentos ciertos lugares comunes de los cuentos maravillosos. De tal forma, el

Vándalo Cuzumar, protagonista de *El drapero*, a quien ya habíamos conocido en una anterior novela de Marchant (*En el Bosque, un Ángel y Demoniaco...*), representa la manifestación de la libido, la energía sexual, expresada también por la figura del tabalido Trauco, viceroy de la mitología chilota, que ataca doncellas. A *El señor de las montañas* le corresponde otro personaje de dicha mitología. El Basulico, un gallo que pelea con cola de serpiente que irrumpe claudesimamente a los lugares causando la fascinación y la angustia. De la angustia clásica, Marchant recrea la leyenda de Izora y Dófolo, en que heroico relato *Vuelo de una monja*, pero esta vez el sueño sucumbe ante la realidad de los hombres. *El genio que murió era niño* es una versión invertida de la imprecisa leyenda del Hombre-Lobo.

Junto a los relatos referidos, cuyo mérito es estrictamente maravilloso, se incluyen en el libro otros que, si bien no manifiestan con exactitud esa propiedad, participan en el universo mítico y por compartir el mismo lenguaje abstracto, ímprobo, alucinante y onírico que despierta con facilidad el sueño. Se trata, pues, de un lenguaje experimental, abigarrado, con un amplio parangón cromático y sensitivo, con ciertas ocupaciones, uso al del estilo y vocabulario bíblicos. De estos otros relatos, nos parecen de mayor gravitación *La cantante de la travesía*, una bromosa exaltación de la sobrevivencia humana, material y espiritual, y en especial de su tema más efectivo: los sueños; en una misma dirección. *Sueños de un psicólogo* evoca al viejo Lucio Lucas Lúculo, en quien se encarna el ejercicio absoluto de la conjetación, que se traduce en una vida plástica de inventos y des-

varios. Finalmente, *El motorista* es un cuento de progresión casi perfecta, donde se vuelve al tópico de la persecución y ascenso político, todo resuelto nuevamente bajo el gobierno del Santicario.

Lejos de lo inmediato

En efecto, *Narraciones maravillosas* cumple el ideario de Diderot. Primero mediante la exageración de la naturaleza: "Entonces se abrió a través del cielo hermosamente nublado, bajo y acogedor, un magnífico resplandor de dos metros y medio de estatura, finisimos que venden, poco blanco, no amarillo, creta y caricaturescas negras, largos rulos mediante los cuales sobresalían los espaldas, y cuyo plásmo era un arco vibrado que oscilaba los diez colores del prisma" (*El señor de las montañas*). Y luego por el carácter conjetural de las verdades narradas, esto es, que admiten comprobación o rechazo. El carácter hipotético de las narraciones es un sistema claro de que la prosa de Marchant camina por terrenos que se alijan de lo inmediato. Esta narrativa estrictamente literaria, de paisajes abstractos, conjetura, además, con la *escritura del asombro* (nadie más en Chile escribe de ese modo); la conciencia narrativa se ve afectada, una y otra vez, por la cuestión maravillosa, lo que distancia a este género de lo que conocemos como realismo mágico. En el primer caso, la vía de ingreso al hecho fuera de lo natural lo constituye el asombro; en el segundo mágico, la fe.

Después de todo, *Narraciones maravillosas* guarda un discurso representador. No son mensajes condensados el infierno, porque son en los pasajes más sombríos, Marchant se lo interna para hacer llegar luz a través de un instante o a través del conato y estancamiento de un personaje.

Narraciones maravillosas.
Reinaldo Edmundo Marchant.
Editor Néstor Cerda
1992. 230 páginas.



Un universo conjetural [artículo] Luis Gutiérrez Infante.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez Infante, Luis R

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un universo conjetural [artículo] Luis Gutiérrez Infante. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile